El celoso escremento

Zarzuela.

EL CELOSO EXTREMEÑO

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros

DE

GONZALO CANTÓ y PABLO PARELLADA

inspirada en una novela de Cervantes

MÚSICA DE

TOMAS BARRERA

Estrenada con gran aplauso en el TEATRO DE APOLO de Madrid, el 17 de Marzo de 1908

MADRID

S. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1908

A nuestros buenos amigos don Blas Hernández y don Buenaventura Guillén Eugo, distinguido ingeniero y notable abogado respectivamente.

Los Autores.

SPANISH

REPARTO EN MADRID

PERSONAJES	ACTORES
LEONORA (16 años).....	SRTA. PÉREZ.
MARIALONSO (60 íd.).....	SRA. VIDAL.
CEONORE.....	SRTA. MOREU.
VIOLANTE.....	ESPINOSA.
GUIOMAR.....	SÁNCHEZ IMAZ.
ZAYDA, no habla (1).....	SRA. CABRIÓN.
DON FELIPE DE CARRIZALES (70 años).....	SR. RUIZ DE ARANA.
DON JUAN DE LOAYSA.....	GANDÍA.
RINCONETE (20 años)..... .	MONCAYO.
CORTADILLO (18 íd.).	MANZANO.
VENTERO.....	GARCÍA VALERO
ALCALDE	GORDILLO.
ALGUACIL	MEDINA.

Aldeanos, aldeanas, esclavas, alguaciles y cuadrilleros

La acción en el siglo XVI

Las indicaciones, del lado del actor

Rinconete, de sombrero sin pluma ni cinta, y media espada.
Cortadillo, montera de cazador, verde, y cuchillo grande.

(1) Bailarina.

REPARTO EN VALENCIA

PERSONAJES	ACTORES
LEONORA	Sra. Domingo.
MARIALONSO	Cortés.
CEONORE	Srta. Alverá.
VIOLANTE	Taberner.
GUIOMAR	Melo.
ZAYDA	García (Inés).
CARRIZALES	Sr. Tormo.
LOAYSA	Nadal.
RINCONETE	Peña.
CORTADILLO	Cervera.
VENTERO	Casinos.
ALCALDE	Tena.
ALGUACIL	N. N.

Aldeanos, aldeanas, esclavas, alguaciles y cuadrilleros

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza en un pueblo de Andalucía; á la derecha, iglesia; entre una casa de la izquierda y un árbol ó pie derecho una cortina, dispuesta á manera de telón.

ESCENA PRIMERA

Es de noche. Algunas gentes entran en la iglesia. Se oye el órgano dentro y el CORO que canta

Música

CORO (Dentro)

Salve, salve,
Madre de amor.
Salve, salve,
salve, Madre
del Redentor.

Por el foro derecha llegan LOAYSA y VENTERO, RINCONETE y CORTADILLO, en animada conversación

Hablado

VENT. ... y más hermosa que un ángel
vestío de día e fiesta.

LOAY. Hay que ver esa hermosura.

RIN. Hay que verla.
COR. Hay que verla.
VENT. ¿Ven voacedes cómo brillan
las estrellitas que quean?
Pues ansí brillan sus ojos,
lo mesmo que dos estrellas.
LOAY. A juzgar por la pintura
que della hiciste en la venta
son mayores sus encantos
que los de la Bella Elena.
RIN. Mayores que los de Aspasia.
COR. Y que los de Galatea.
LOAY. (Aparte al Ventero.)
¿Quiénes son estos virotes?
VENT. Dos pícaros que á la venta
llegaron anoche; tráigolos
por si servicio nos prestan;
Rinconete y Cortadillo,
¡una excelente pareja!
RIN. ¿Conque tan linda es la dama?
(Con petulancia.)
VENT. Quinientos golpes de penca
reciba yo en el embés,
si extremos os hice della.
COR. ¿Y qué edad tiene la sílfide?
VENT. Unas quince primaveras.
LOAY. ¡Con un setentón casarse!
VENT. Como él trujo una galera
llena de oro de las Indias,
trató con el padre della
y se la dió en matrimonio.
LOAY. ¡Que tal cosa se consienta!
RIN. Al viejo saldrán pezuñas.
COR. Se rizarán sus guedejas.
VENT. Eso no, porque Leonora,
de santa, tiene madera.
LOAY. No hay madera que no arda
si le ponen fuego cerca.
RIN. Dice bien el estudiante.
COR. Sois un aljibe de ciencia.
LOAY. Un viejo con una joven
son el jarabe de altea
y el amarguísimo acíbar
en desagradable mezcla;

récipe secundum arte
la química recomienda,
y en la unión de un achacoso
con mujer joven y bella,
ni hay *récipe*, ni hay *secundum*,
y sin *secundum*, no hay mezcla.

RIN. Y si la hay, es que un tercero
otros ingredientes echa.

LOAY. Así lo asegura Hipócrates
según mi farmacopea.

RIN. Hais razón, seor hidalgo.

VENT. Oigan voacedes; apenas
dió el *sí* de esposo, de golpe,
entróle la tembladera
de los celos más rabiosos,
siendo la primera muestra
que zapatero ni sastre
medidas tomar pudieran
á su esposa.

LOAY. ¿Y cómo pueden
á medida hacerle prendas?

VENT. Se agenció una joven pobre,
que con su esposa asemeja,
para tomarle medidas
y evitar... las contingencias.

LOAY. ¿Y las imaginaciones
que doña Leonora tenga?

VENT. Ninguna, porque el esposo
puso las ventanas cerca
del techo y ha levantado
el muro de la azotea
de modo, que sólo el cielo
puede verse en línea recta;
para entrar, tienen que abrirse
la puerta y la casapuerta;
la comida, por un torno,
sé que á diario se la llevan
de la hostería, en la cual
la contrata tienen hecha;
unas esclavas la cuidan
y la vigila una dueña,
y no se consiente nada
en casa, que á macho huela,
el gallinero, sin gallo,

y hasta el perro que en la huerta
se suelta todas las noches,
en lugar de perro, es perra;
conque á ver quién es el guapo
que en esa casa se cuela;
Leonora es, pues, un querube
que, dentro de una botella,
su esposo tiene guardada.

COR. Si no la tapa con cera
y un buen tapón no la pone,
rebosará la botella.

RIN. Yo sé de un cuento que viene
como anillo al dedo.

LOAY. Venga.

RIN. Se titula Dánae y Júpiter;
es mitológico.

LOAY. Empieza.

RIN. Cuentan que Dánae tenía
un tan hermoso semblante
que al gran Júpiter Tonante
el seso le sorbió un día.
El padre de la doncella,
escamado, la encerró
en una torre, y veló
por la honra de él y de ella,
que era su mayor tesoro;
pero en la torre sombría,
Júpiter, se filtró un día
transformado en lluvia de oro;
por aquella filtradura
cosa es bien averiguada
que la joven encerrada
engordó por la cintura.
(Durante la anterior relación, Cortadillo quita una bolsa á Loaysa.)

LOAY. ¿La moraleja no sabes?

RIN. Que al poner ellas los ojos
en un hombre, no hay cerrojos,
ni cerraduras, ni llaves.

LOAY. (Al Ventero.)
¿Pero no la trae á misa?

VENT. Sí, siempre que misa reza
el calendario, la trae
con las criadas y dueña,

á misa de alba entre sombras
y con el manto cubierta.

LOAY. Vive Dios, que es un villano
quien la hermosura secuestra
á la luz del sol.

RIN. Bien dicho.

VENT. Es su esposo.

LOAY. Aunque lo sea.

VENT. Yo creo, seor hidalgo,
que no conseguiréis verla.

COR. Verla, olerla *et sic de céteris*
conseguirá su excelencia,
si nos pagais el servicio.

RIN. Se lo juramos por esta. (Espada.)

LOAY. Tomad... ¡cielos! ¡Una bolsa
me han robado!

COR. Pues yo, desa
bolsa me atrevo á deciros
que no debe estar en pérdida.

RIN. La habréis puesto á mal recaudo.

COR. Tened, señor, la certeza
que os devolverán la bolsa,
pues estamos en Cuaresma
y el que os la hubiese quitado
tendrá cargos de conciencia
y os la volverá sahumada.

RIN. Y bendita.

COR. Y más repleta.

LOAY. Vamos á ver, por acaso,
si me la dejé en la venta.
(Vase con el Ventero por el foro derecha.)

ESCENA II

RINCONETE y CORTADILLO

Música

COR. Diego del Cortado.

RIN. Pedro del Rincón.

AMBOS ¿Cuál es más osado,
más aprovechado,
cuál es más bribón?

No hay quien gane, si barajan
Cortadillo y Rinconete,
en el juego de andaboba
la veintiuna y sacanete.
A la droga, droga
de la correhuela,
rosca que se enrosca
la doble correa.
Mete su clavito
un pobre simplón,
queda el clavo fuera
y nuestro el doblón.

CORO (Dentro, con órgano.)
¡Kirieleisón! ¡Kirieleisón!

(Ambos se descubren y se arrodillan con fervor. Rinconete le quita la bolsa á Cortadillo mientras están arrodillados.)

TODOS ¡Kirieleisón! ¡Kirieleisón!

(Ambos se cubren, santiguan y levantan. Cesó el órgano.)

AMBOS Me mosquearon las espaldas
con la penca en el embés,
porque yo en las faltriqueras
meto dos y saco tres.
A la droga, droga,
la vida no es mala,
porque el *dacateme* (Robo.)
no paga alcabala;
todo es beneficio
que viene al bolsón,
de los compañeros
Cortado y Rincón.

CORO (Como antes)
¡Kirieleisón! ¡Kirieleisón!

AMBOS (Como antes: Rinconete se arrodilla delante de Cortadillo, este le roba un pañuelo.)

TODOS ¡Kirieleisón! ¡Kirieleisón!

(Cesa el órgano: Rinconete y Cortadillo se santiguan, cubren y levantan.)

AMBOS A la droga, droga,
la vida no es mala, etc., etc.

ESCENA III

DICHOS; LOAYSA y VENTERO, por el foro derecha

Hablado

LOAY. Fué cosa de estos bribones.
VENT. Mas no dentro de la venta.
RIN. Rezando los dos estábamos
porque la bolsa parezca.
LOAY. Comprendo; por bien tomada
la doy, si ver á esa bella
me procuráis.
RIN. Dicho y hecho.
VENT. Hay que verla.
COR. Hay que verla.
VENT. Ha terminado la misa
y con su esposo se acerca...
COR. Hay que trazar una industria.
RIN. Fingimos una pendencia
y en el revuelo que se arme
os mostrará su belleza...
LOAY. Soberbio; sois mis criados.
VENT. Brava industria.
LOAY. Brava treta.

ESCENA IV

Salen de la iglesia CEÓNORE y VIOLANTE; detrás LEONORA con MARIALONSO y CARRIZALES; la demás gente que sale de la iglesia queda formando corrillo y mirando á Carrizales con sorna. Empieza á clarear el día

CAR. Me habéis disgustado.
LEO. (Candorosa.) ¿Yo?
CAR. Al pasar con el cepillo
el sacristán, el muy pillo,
una mirada os echó
que ni el mismo Barrabás
mira con peor intento.

LEO. ¡Señor!...
MAR. No hay un mandamiento
que diga: «no mirarás».
LEO. Justo.
CAR. ¿Y le mirásteis vos?
LEO. Yo ni ví que me miraba;
mi vista en el suelo estaba
y mi pensamiento, en Dios.
CAR Así os quiero. Andad de prisa;
todos quedan esperando,
malditos. Estoy pensando...
no traeros más á misa.
Será prudente consejo.
LEO. ¡Oh, nos queréis condenar!
CAR. Vendrá á casa á celebrar
algún cura.
MAR. (Aparte.) Será viejo.
RIN. (Tira de espada.)
¡Sois un felón, un villano!
COR. ¡Y vos sois un impostor!
(Cuchillo.)
VENT. ¡Que aquí se matan! ¡favor!
RIN. ¡Voy á sentaros la mano!
(Riñen de modo que arrancan el manto á Leonora, separando á ésta y á las dos criadas del grupo de Carrizales y Marialonso que están en la puerta de la iglesia.)
LEO. ¡Junto á la casa de Dios
reñir!
LOAY. ¡Faltar á la ley!
UNOS ¡Socorro!
ALC. (Que sale.)
¡En nombre del Rey!
Daos á prisión los dos.

ESCENA V

DICHOS, ALCALDE y ALGUACILES. Prenden á Rinconete y Cortadillo; Loaysa recogió el manto y se lo entrega á Leonora

ALC. Digan por qué se reñía.
LOAY. Cubríos presto, señora,
no déis envidia á la aurora
conque empieza el nuevo día.

(Entregándole el manto galantemente. Se reune con el Alcalde. Ceonore y Violante ponen el manto á Leonora. Carrizales ve que Loaysa habla con Leonora y corre hacia ella.)

CAR. ¡Oh! (Aparte á Leonora.)
¿Os habló ese hidalgo?
LEO. Sí.
CAR. ¿Y qué os dijo?
LEO. «Aquí os presento
el manto.»
CAR. (Tranquilo.) ¡Ah!
LEO. (Aparte.) Con un acento
como yo jamás sentí.
LOAY. (Al Alcalde.)
Juro á fe de caballero
que son los dos que reñían
mis criados que querían
ser, en servirme, el primero.
ALC. ¿Quién sois vos?
LOAY. (Papel.) Puedo mostrar
cédula.
ALC. (Lee.) «Juan de Loaysa»,
libres son; pero precisa
no volváis por el lugar.
(La gente marcha por distintos lados.)
LOAY. Muy obligado quedé
á vuestro especial favor
y yo os prometo, señor,
no volver más. (Aparte.) Volveré.
(Vase con Ventero.)
ALC. (A Rinconete.)
¿De dónde eres tú?
RIN. De El Tojo.
ALC. ¿Y tú?
COR. Yo soy del Trujillo;
José Correquetepillo.
(Huye después de hacer una reverencia.)
RIN. Julián Correquetecojo. (Idem.)

ESCENA VI

LEONORA, CARRIZALES, MARIALONSO, CEONORE, VIOLANTE, ALCALDE y ALGUACILES

CAR. Señor; permitidme hablar.
ALC. Decid.
CAR. Bajo de la arcada
(Izquierda.)
ya está la gente parada
para decirme, al pasar,
cuantos ditirambos quieren
y motes y chanzonetas
y chungas y cuchufletas
que en el corazón me hieren.
ALC. Queda el Alcalde enterado
y hará justicia á usarcé.
(A los Alguaciles.)
Id; no volváis sin que esté
el camino despejado.
(Vanse los Alguaciles por la izquierda. El Alcalde entra en la iglesia.)

ESCENA VII

DICHOS, menos ALCALDE y ALGUACILES

CAR. (Aparte.)
Al cielo mira Leonora
é imaginativa está
¡Dios mío! ¡Si pensará...
en el del manto!
(Alto.) Señora...
deseo, de vos, saber
qué pensáis...
LEO. (Vehemente.)
Que es muy hermoso.
CAR. ¿Quién? Decid... (Con ansiedad.)
LEO. (Con sencillez.)
Señor y esposo;
el cielo, al amanecer.

CAR. Sí. (Satisfecho.)
LEO. Renace la campiña,
el bosque, el río y el prado,
tomando su acostumbrado
color.
CAR. Cierto.
(Aparte.) Es una niña.
(A Marialonso.)
De la casa del marchante,
Marialonso, te traerás
dos ó tres muñecas más
para Leonora.
MAR. Al instante.
(Aparte.)
Qué muñecas ni embelecos;
eso es una nimiedad;
las mujeres á su edad
lo que quieren son muñecos.
CAR. (Aparte.)
Como la distraen tanto
me quedará agradecida
y no volverá en la vida
á recordar al del manto.
Su gran entretenimiento
aún las muñecas son
y no alcanza su razón
más de lo que yo consiento...
pero el celoso tormento
de aguijonearme no cesa
dándome recelos desa
gente que la mira en misa
y *hasta del suelo que pisa*
y *del aire que la besa.*
Es un ángel de los cielos
en forma de criatura,
pero mi alma se tortura;
sufro constantes desvelos,
porque siento horribles celos
de cualquier nimia futesa
conque juega ó se embelesa;
de cuanto en torno divisa
y *hasta del suelo que pisa*
y *del aire que la besa.*

ESCENA VIII

DICHOS; ALCALDE que sale de la iglesia

LEO. ¿Para qué es la cortinilla
aquella?
CAR. Pues... para nada.
ALC. Está ahí porque anunciada
me ha sido una gangarilla.
LEO. ¿Gangarilla?
CAR. Perdonad:
enteraros no debéis
de lo que es y mal haréis
en mostrar curiosidad. (Se reune con el Alcalde.)
MAR. (Aparte á Leonora.)
Gangarilla, es compañía
de tres ó cuatro farsantes.
LEO. ¿Y qué es eso?
MAR. Comediantes.
CEC. ¡Si viérais, señora mía!...
¡saben hacer unas cosas!
VIOL. Bailan, cantan, representan
y mil diabluras inventan
todas ellas primorosas.
LEO. ¿Y verlas yo no podré?
MAR. Ni pensarlo. ¡Jesucristo!
Yo vendré, y lo que haya visto
luego en casa os contaré.
(Vuelven los Alguaciles.)
CAR. Vamos.
ALC. ¿Queréis, señor mío,
que os dé guardia?
CAR. (Receloso.) No, señor.
ALC. Lo decía...
CAR. Servidor.
(Aparte.)
¡Ni del Alcalde me fío!
ALC. Es por si alguno se atreve...
CAR. Dije que no y dicho está.
(Aparte.)
De casa más no saldrá
hasta que Dios se la lleve.
(Vase izquierda con Leonora, Marialonso y criadas.)

ALC. (Aparte y riéndose de Carrizales.)
¡Infeliz! Seguro ten
tu deshonor, y *me fundo*
que si hay Dánaes en el mundo
hay lluvias de oro también.
(Vase con Alguaciles.)

ESCENA IX

Gentes del pueblo; por foro derecha, carreta en la que vienen VENTERO, LOAYSA y CORTADILLO disfrazados respectivamente de Vulcano, Marte y Venus. RINCONETE con túnico largo y sombrero. Luego, ALCALDE y ALGUACILES

Música

CORO
Corriendo venid,
ligeros llegad,
á ver la gangarilla
corriendo venid
ligeros llegad,
que viene á trabajar.
Los vamos á ver
cantar y bailar
y hacer la mojiganga,
los vamos á ver
cantar y bailar,
tañer y recitar.
Corriendo venid,
ligeros llegad,
que viene de Sevilla,
corriendo venid
ligeros llegad,
que pronto va á empezar.

LOAY. (Desde la carreta. Recitado con música.)
Muy respetable auditorio
VENT. Con placer extraordinario.
COR. Y hasta satisfactorio.
RIN. Saludamos á este ilustre *vecindorio.*
ALC (Dando con la vara en el suelo.)
¡*Lapsus lingüe*!
RIN. (Enmendando.) Vecindario.
(Bajan de la carreta.)

CORO — Corriendo venid,
ligeros llegad,
etc., etc.

(Han traído algunos asientos; á cada lado de la cortina se coloca un Alguacil, de frente; en medio del corro que forma el público han colocado un yunque en el que pica Vulcano y una silla en la que Venus hila con rueca; Marte queda detrás de la cortina. Estos tres personajes mitológicos van haciendo lo que explica Rinconete.)

Recitado con música

ALC. — Puede la farsa empezar.
RIN. — Vamos á representar
algo de Mitología.
Esa es Venus, que tenía
una belleza sin par.
Su semblante soberano
muestra celestial sonrisa,
mientras con preciosa mano
hilando está una camisa
para su esposo Vulcano;
ese, que personifica
al hombre que en edad seca
se casa con una chica
y está peca que te peca.
ALC. — ¡*Lapsus*! (Dando con la vara en el suelo.)
RIN. — ¡Pica que te pica!
Deja la labor penosa
fatigado y se retira.
Antes de marchar, suspira.
¡Adiós, le dice á su esposa!
(Se abrazan cómicamente.)
Y... tararira...
(Vulcano se oculta tras la cortina de la que sale Marte.)
Marte, que está vigilante
y á Vulcano salir mira,
se mete en casa el tunante;
(Se abrazan ídem.)
Venus le recibe amante.
También Marte... tararira.
Protegidos por Morfeo,
durante la noche oscura,

del bosque, por la espesura,
se van á dar un paseo.
(Marte y Venus se ocultan tras la cortina.)
Tararira y... tararura.
En una red encerrados
al Olimpo son llevados
á que los dioses los vean
y que castigados sean
por tales desaguisados.
Cuando los dioses los vieron...
(Se descorre la cortina y aparecen Venus y Marte prisioneros en gran red que conduce Vulcano.)

TODOS ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!

RIN. Ansí los dioses rieron
y á Vulcano le dijeron:
—Bien empleado te está.
(Aplausos. Rinconete hace la cuestación con su sombrero, en el que suenan las monedas: cuando ha terminado y se regodea haciéndolas sonar, Cortadillo le quita el sombrero y corre, pero se encuentra el sombrero vacío porque está con gran agujero en la copa y han quedado las monedas en la mano de Rinconete, que sigue haciéndolas sonar; Cortadillo persigue á Rinconete; todo esto durante la escena que sigue.)

Música

CORO Me maravilla
la gangarilla;
no hay en Sevilla
otra mejor,
ni allá en Mairena,
ni en Trebujena,
ni en veinte leguas
alrededor.

ESCENA X

DICHOS y MARIALONSO por foro izquierda

Hablado

MAR. ¿Cuándo la función empieza,
decidme, señor Alcalde?

ALC. Mi señora Marialonso,
habéis llegado ya tarde.
MAR. ¿Y no piensan repetirla?
LOAY. No; la gangarilla vase
ahora mismo, pero hay
(Aparte á Marialonso.)
un remedio, no embargante.
MAR. ¿Cuál?
LOAY. Repetirla esta noche
en casa de Carrizales.
MAR. Loco estais; bajo la almohada
mi señor guarda las llaves
y además hay cuatro eunucos
día y noche vigilantes.
LOAY. (Con gran misterio enseña un frasquito.)
A cada uno tres gotas
de este filtro y dormiránse
como leños. (Dándole una bolsa.)
Vos tomad.
MAR. ¿Oro?
LOAY. La primera parte
que he de daros, nos abrís
y habrá entremeses y baile.
MAR. Si no son más que entremeses...
COR. Sin plato alguno de carne.
RIN. Ni de huevo.
COR. Ni embutidos.
RIN. ¡Embutidos! Dios nos guarde,
porque estamos en Cuaresma
y fuera pecado grave.
MAR. Mas si se opone Leonora...
LOAY. En vos está que se ablande.
VENT. Con vos bailaré esta noche
pues estoy hecho jarabe
por, los que mostrais, encantos.
MAR. ¿No me engañais?
VENT. Sois un ángel.
MAR. Yo no sé si os lo parezco
á voacé, seor farsante,
pero bien pudiera ser
porque cumplo por el Carmen...
treinta y dos.
VENT. (Muy marcado y con sorna.)
¿Ya?

MAR. Y si más vieja
os parezco en este instante,
es porque, desabrimientos
y corrimientos, las carnes
merman, arrugan y secan,
aumentan nuestros achaques
y á los años que tenemos
ponen los ceros á pares.
(Cortadillo quita la bolsa á Marialonso durante el diálogo anterior.)

VENT. Adiós, pues, y hasta la noche.

MAR. No faltéis.

VENT. ¡Tisbe! (Con zalamería.)

MAR. ¡Tunante!
(Vase izquierda.)

LOAY. Señores, la gangarilla
emprende otra vez el viaje.

ALC. ¿Y dónde va?

LOAY. A Trebujena.
¡Dios os guarde!
(Suben á la carreta.)

TODOS ¡Dios os guarde!

Música

CORO Me maravilla
la gangarilla;
no hay en Sevilla, etc.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Puede ser telón corto. Vestíbulo en la casa-palacio de Carrizales. A la derecha, puerta de la calle; á la izquierda, torno y puerta que comunica con el interior del palacio. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Se oyen guitarras y bandurrias en la calle. Por la izquierda MARI-ALONSO con luz. LEONORA, CEONORE y VIOLANTE; GUIOMAR (esclava) se queda en la puerta izquierda; las demás avanzan á escuchar junto á la puerta derecha. Todas ricamente vestidas, sobre todo Leonora. Guiomar, de esclava

Hablado

LEO. Estoy, de temor, vencida.
MAR. No hay por qué tener tal miedo,
ni hay motivo de zozobra,
que no despertará el viejo,
ni sus cuatro servidores,
pues la droga hizo su efecto.
CEO. Bendita sea la droga,
que no es la droga del sueño
sino de vida y respiro
para todas.
VIOL. Ya tenemos
los sentidos embotados,
estando, sin merecello,
hace un año, emparedadas.
MAR. Escuchad los instrumentos.
LEO. ¿Quién toca con tal maestría?
MAR. Señora, un pobre mancebo
mendigante; el mejor músico
que existe en el universo...
y si no fuese que estais
tan temerosa, yo luego
os le enseñara y de fijo
que os holgásedes al verlo.

LEO. No puede ser, pues ventanas
á la calle no tenemos.
MAR. Ni hacen falta, Dios loado,
que para todo hay remedio
si no es la muerte.
VIOL. (Suplicando.) Señora,
nosotras verle queremos.
MAR. Y mi señora, ídem... ídem...
LEO. Pero, ¿cómo?
MAR. (Con malicia.) Un agujero,
el torno tiene, minúsculo,
tapado con cera.
LEO. Cierto.
MAR. Entra él aquí, y desde el torno
á salvo todas le vemos.
CEO. Y así nos holgamos todas
examinando al mancebo.
MAR. Mancebos; pues vienen cuatro.
VIOL. ¡Cuatro! Pasen al momento.
CEO. Pero verlos tan por brújula
satisface poco.
MAR. Menos
es nada: vos no tembléis,
señora.
LEO. Por mi honra tiemblo.
MAR. ¡Qué honra! El rey tiene harta;
idos vos con ese viejo
Matusalém y á nosotras
holgar en buen hora déjenos.
CEO. Dice muy bien Marialonso.
LEO. Sea así, pero pasemos
tras del torno.
MAR. Apropincuadme
las llaves.
(Leonora las entrega.)
Veréis cuán bellos
son su continente y porte.
LEO. Vamos allá.
VIOL. Al agujero.
(Leonora, Violante, Ceonore y Guiomar vanse izquierda cerrando la puerta, Marialonso abre la puerta de la derecha.)

ESCENA II

MARIALONSO por derecha. LOAYSA, VENTERO, RINCONETE y CORTADILLO. Los tres últimos con guitarras y bandurrias. Loaysa, lujoso traje

MAR. Pasad.
LOAY. (Aparte.)
¿Disteis él narcótico?
MAR. A los eunucos y al viejo.
LOAY. ¿Y aquella puerta? (Izquierda.)
MAR. Más tarde;
hay que proceder con tiento.
COR. ¿Hay niñas? (Al asomar.)
MAR. Muchas y hermosas.
RIN. Con tiento, procederemos,
COR. Con la que más nos agrade.
MAR. (Alto á Loaysa.)
Venid, venid, quiero veros.
(Le lleva junto al torno. Le dice aparte.)
Ella está tras de ese torno
y os mira. (Alto.)
Venís muy bello.
(Le examina de arriba á abajo con luz.)
¡Qué calzas y qué tizona!
¡Qué trencillas! ¡Qué gregüescos
y qué encajes!
RIN. (Aparte.) ¡Y qué bruja!
COR. (Aparte.)
La bruja del candilejo.
MAR. ¡Uy qué rostro! De velludo.
De verlo me bamboleo.
(Aparte.)
Ahora cantad, que ella os oye.
LOAY. Allá voy.
MAR. (Alto.) Sois un Orfeo...
(Deja la luz en el torno ó sobre un escaño y vase foro izquierda.)

ESCENA III

LOAYSA, VENTERO, RINCONETE y CORTADILLO; los tres últimos tañen

Música

LOAY. Madre la mi madre
guardas me ponéis,
si yo no me guardo
no me guardaréis.
Si tenéis costumbre
de ser amorosa,
como mariposa
iréis tras la lumbre,
y aunque muchedumbre
de guardas os pongan,
y aunque se propongan
que hagais lo que hacéis...
no lo haréis... no lo haréis...
Madre la mi madre
guardas me ponéis,
si yo no me guardo
no me guardaréis.

—

(1) *Es de tal manera
*la fuerza amorosa,
*que á la más virtuosa
*la vuelve en quimera;
*corazón de cera
*el fuego lo abrasa,
*y serán de gasa
*los muros que habéis...
*y veréis... y amaréis...
*Madre la mi madre
*guardas me ponéis,
*si yo no me guardo
no me guardaréis.

(1) Suele suprimirse.

ESCENA IV

DICHOS; por izquierda MARIALONSO, CEONORE, VIOLANTE y GUIOMAR

Hablado

MAR. Mi señora os ha escuchado
y ha quedado suspendida
de vuestra voz.
CEO. Y nosotras
de los músicos.
VIOL. Artistas
son voacedes excelentes.
RIN. Mil gracias, preciosa niña.
LOAY. Ello es todo cosa parva...
(Al torno.)
Yo vine, señora mía,
para servir á usarcedes
con el alma y con la vida
en todo lo que mandásedes,
dolido de su no vista
clausura, y si dais licencia,
tendré la honra y la dicha
de enseñar la zarabanda
á la dueña y á estas chicas.
TODAS ¿La zarabanda?
LOAY. Preciosa
danza que ahora se estila.
Mi señora, ¿dais licencia?
(Después de escuchar en el torno.)
Dijo que sí.
TODAS ¡Viva! ¡Viva!
VENT. Yo, con vos..
MAR. Feliz me hacéis.
RIN. ¿Me aceptais, preciosa ondina?
VIOL. Con mil amores, hidalgo.
COR. ¿Me admitís, hermosa niña?
CEO. Hidalgo, con mil amores.
COR. Con uno me bastaría...
(Al darle la mano á Ceonore, le quita el pañuelo.)

MAR. A bailar la zarabanda.
(Se separa del torno)
LOAY. No podrá ser, pues... precisa
un suelo más aparente;
este es de canto de chispa
y como es la zarabanda
una danza sutilísima
en la que ambos pies en tierra
suavemente se deslizan...
habría... tropiezos...
MAR. ¡Cuerno
del demonio que las hila!
¡Tropiezos en esta casa
donde estamos tantas hijas
de Eva, que ni un tropiezo
tuvimos en nuestra vida,
y estamos todas tan puras
como están las madres mismas
que nos echaron al mundo,
salvo Leonora!
RIN. Se explica.
MAR. (Al torno.)
¡No lo consintáis, señora!
CEO. ¿Por qué no vamos arriba
donde hay muy grandes salones
de suelo con alcatifa,
donde poder deslizarse?
RIN. Muy bien.
(Aparte.) Esta se desliza.
LOAY. Hablasteis muy cuerdamente.
CEO Arriba todos...
TODOS ¡Arriba!

ESCENA V

DICHOS; LEONORA, los detiene en la puerta izquierda

LEO. ¡Pasar esa puerta, nunca!
LOAY. Hais razón, señora mía;
(Con gran respeto.)
perdonad su atrevimiento
y no penséis que yo insista
en traspasar esa puerta;

soy de condición sencilla
y no he de hacer cosa alguna
que vuesa merced no diga.
¡Me marcho! (Medio mutis.)

MAR. ¡Sin zarabanda!

LEO. No insistáis.

CEO. ¿Pues qué malicia
puede haber si son honrados
y han de proceder de guisa
que no han de pedirnos cosa
que no queramos?

COR. Sería
acción de hidalgos, impropia,
pedirles algo á estas chicas.

RIN. Y en caso que lo tomásemos
y no las diese alegría
prometo disciplinarme.

COR. Ir á Roma de rodillas
y rezar dos mil rosarios
en cuatro meses.

MAR. Se explica,
si fuesen unos herejes,
pero son personas dignas
y si nos juran en forma
proceder con hidalgía...

LEO. Si bastara el juramento...

LOAY. Señora, Juan de Loaysa
es hidalgo, y su palabra
y su juramento os fía.

MAR. Jurad.

LOAY. Por el Sacro Monte.

VENT. Por sus doscientas salidas.

COR. Por el grande Carlo Magno.

RIN. Y por su abuela y su tía.
(Extienden las manos á un tiempo los cuatro.)

LOAY. Juramos respeto á todas
como si fuesen reliquias.

RIN. Y que si algo malo hiciésemos...
dése por no hecho.

MAR. (A Leonora.) Os obliga
un juramento como ese.

LEO. ¿Creéis?

CEO. Ya lo creo. ¡Arriba!

COR. ¡A la danza y á la jácara!

VENT. Y á cantar coplas.
(Van marchando por izquierda.)
LOAY. (Aparte.) ¡Ya es mía!
MAR. Vamos á zarabandearnos. (Al Ventero.)
RIN. (Aparte. señalando á los personajes que se van por la izquierda.)
Esta noche... ¡Tararira!

MUTACION

CUADRO TERCERO

Salón suntuoso; una puerta á cada lado: gran puerta al frente con cortina, que está corrida á un lado y deja ver pequeña estancia con ventanal, y debajo de éste, gran arcón con herrajes dorados. Aforando este ventanal telón en el que se ve la ribera opuesta del río que figura pasar por debajo del ventanal; al foro, paisaje lejano. Mesa con botellas y copas y un cuchillo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

LEONORA y LOAYSA, VENTERO y MARIALONSO, RINCONETE y CORTADILLO, VIOLANTE y CEONORE, están bailando la zarabanda. CORO DE ESCLAVAS, ZAYDA y GUIOMAR, y Criadas de Carrizales.—Al levantarse el telón aparecen según se indica en el siguiente croquis:

Los números del 1 al 6 son Esclavas, que aparecen en pie. Del 7 al 12 Esclavas (que bailan la danza oriental) aparecen sentadas en el suelo con las piernas cruzadas. El 13 Zayda en pie (luego baila). Del 14

al 25 criadas de Carrizales: aparecen en pie. Del 26 al 33 son respectivamente Marialonso, Ventero, Ceonore, Cortadillo, Rinconete, Violante, Loaysa y Leonora, que aparecen bailando la zarabanda. El 34 Guiomar en pie, 35 y 36 mesa con copas y botellas, un cuchillo y un sillón regio, el 37 mesas con candelabros

Música

ESCLAVAS — Muy bien.
Bien va.
Es una danza de la corte
donde lucir su talle y porte
logra la gente principal.

—

GUI. — (1) Si mi dueña y señora consiente
que su canto aquí entone Guiomar,
á tus pobres y humildes esclavas
la danza de Oriente
permite bailar.

LEO. — Canta, Guiomar,
y á tu canto que siga la danza:
podéis empezar.

Danza oriental, Zayda y esclavas.)

Ver quisiera desde aquí
el hermoso arrebol
que en la tierra en que nací
tiene al despuntar el sol.
¡Ah! ¡Ah!
En su fuego abrasador
se quemaba mi tez,
y hoy me falta ya el calor
que sentía en mi niñez.
¡Ay, palmera del desierto,
goza de tu libertad,
ya que mi dolor divierto
cantando mi soledad!
Cuando del sueño despierto
lejos de donde nací,
¡ay, palmera del desierto,
cuánto me acuerdo de tí!
¡Ah! ¡Ah!

---

(1) Donde no se disponga de una bailarina que se encargue de Zayda, puede suprimirse la danza oriental.

Mi alma purificar
quiero yo en tu crisol,
y es mi anhelo ver brillar
de tu cielo azul el sol.
¡Ah! ¡Ah!

—

RIN. } Pierdo con el baile
COR. } timón y bitácora,
y siento deseos
de cantar la jácara.

—

Esa gola de encaje que llevas
no la gastes, porque se te ve
que aperitas te tapa la nuca
y otra más cuca
yo te pondré.
Que la cuca, la cuca y que venga,
que la cuca, la cuca y que vaya,
que la cuca, la cuca y que toma,
que toma la cuca, la cucaracha.
TODOS Que la cuca, la cuca, etc.
(Bailan Rinconete y Cortadillo. Guiomar hace mutis por la derecha.)
RIN. } La Mariuca no sale de casa,
COR. } ni se asoma ya por ningún lao,
¿qué le pasa á la pobre Mariuca,
si alguna cuca le habrá picao?
Que la cuca, la cuca, etc.
(Bailan Rinconete y Cortadillo con Ceonore y Violante.)

ESCENA II

DICHOS; GUIOMAR llega por la derecha

Hablado

GUI. ¡Vengo llena de terror!
LEO. ¿Pues qué sucede, Guiomar,
GUI. Acaba de despertar
y hacia quí viene el señor.

(Ellas dan un grito; vanse todos por izquierda, excepto Marialonso, Loaysa y Leonora.)

LEO. ¡Dios mío!
MAR. No estéis confusa;
mientras Loaysa se esconde,
no me faltará de dónde
procuraros una excusa.
(Vase derecha.)

ESCENA III

LEONORA y LOAYSA.

LEO. Escondeos.
LOAY No me escondo.
LEO. Idos, por allí, al jardín.
LOAY. Sería proceder ruin;
yo de mis actos respondo
con mi tizona.
LEO. ¿Ante un viejo?
LOAY. Hais mucha razón.
LEO. ¡Señor,
escondeos, por mi honor!
LOAY Por esa súplica os dejo.
(Medio mutis por izquierda.)

ESCENA IV

DICHOS, MARIALONSO por derecha

MAR. No tenéis por qué temblar,
que sigue el señor privado
de sentidos; el recado,
mentira fué de Guiomar,
que es una tal.
LEO. ¡Qué perfidia!
MAR. Como vió que nuestro cuyo
tenemos y falta el suyo...
nos asustó por envidia.
(Vase derecha.)

ESCENA V

LEONORA y LOAYSA

Música

LOAY. ¿Temblais? Ved que no hay por qué.
¿Sabéis quién soy?
LEO. Solo sé
que mi alma á temer empieza
porque obré con ligereza
al recibir á usarcé.

—

LOAY. No soy un comediante,
mas no os apene;
dejad que humilde os pida
solo un favor.
Yo soy un estudiante
que os ama y viene
á dar la vida
por vuestro amor.

—

LEO. ¡Qué loco desvarío!
Salid de aquí al momento.
(Calla, corazón mío
que tus latidos siento.)
LOAY. Yo os adoro, señora,
yo me abraso de amor.
¡Y os amo!
LEO. (¡Pobre Leonora,
su acento es seductor!)
LOAY. Amaros es mi anhelo,
amaros con locura,
amaros mi consuelo,
amaros mi ventura.
La luz de vuestros ojos
de amor mi pecho inflama
y á vuestros pies de hinojos.
caerá quien tanto os ama.

LEO. (A un tiempo gozo y pena
y amores y odios siento,
y el alma me envenena
su dulce acento.)

LOAY. ¡Sed mía!
(Corre á abrazarla.)

LEO. ¡Salvad la puerta
ó á vuestros pies caeré muerta!
(Se separa de él, coge un cuchillo que habrá en la mesa y amenaza clavárselo en el pecho.)

LOAY. Hiera vuestro agudo acero
al que de vos es cautivo,
vivir así más no quiero,
muera yo, que de amor muero,
muera yo, que muerto vivo.

LEO. Soy cobarde y tengo miedo,
dudo y tiemblo sin motivo,
doy un paso y retrocedo,
quiero matarle y no puedo,
quise matarme... y aun vivo.

LOAY. Amaros es mi anhelo,
amaros con locura,
amaros mi consuelo,
amaros mi ventura.
La luz de vuestros ojos
de amor mi pecho inflama
y á vuestros pies de hinojos
caerá quien tanto os ama
loco de amor.

LEO. El alma me envenena
su seductor acento
y aun tiempo gozo y pena
y amores y odios siento.
No sé lo que me pasa,
vacilo á cada instante
y siento que se abrasa
mi corazón amante
loco de amor.

Hablado

LOAY. Señora, tenéis razón;
procedí como un villano,
y en prueba de contrición,
antes de marchar, la mano
besar os quiero.
(Se arrodilla y besa la mano.)
Perdón.

ESCENA VI

DICHOS; MARIALONSO, por derecha

MAR. ¡Ay, Señor, perdidos somos!
Está la casa cercada
de gente que viene en busca
de esos dos que os acompañan,
pues dice que son bribones
pregonados.
LEO. ¡Dios me valga!
MAR. Descerrajadas las puertas,
la huerta ha sido asaltada
y la envidiosa Guiomar
al amo le ha puesto agua
y vinagre en las narices
porque despierte; ¡mal haya
si no la doy el condigno
(Azotes.)
por debajo de las faldas!
(Vase derecha.)

ESCENA VII

LEONORA y LOAYSA. Rumores de gentes que se acercan

LOAY. ¿Qué hacer? La gente se acerca.
LEO Salvaos.
LOAY. Por la ventana. (Va á ella.)

LEO. (Le detiene.)
No, por Dios; da sobre el río
y su corriente es muy rápida.
LOAY. ¿Qué os importa que yo muera
si así vuestro honor se salva?
LEO ¡Que yo también moriría
de tristeza!...
LOAY. ¿Vos?
LEO ¡Sí!
LOAY. (Aparte.) ¡¡Me ama!!
LEO Meteos en ese arcón...
(Loaysa, á vista del público, mete una pierna dentro del arcón, mientras Leonora corre precipitadamente la cortina. Aparte.)
¡Dadme fuerzas, Virgen santa!

ESCENA VIII

LEONORA; por derecha, CARRIZALES, GUIOMAR, CRIADOS de Carrizales, MARIALONSO y alguna gente del pueblo. Por izquierda, ALCALDE, CUADRILLEROS que traen presos á RINCONETE y CORTADILLO; VENTERO, CEONORE y VIOLANTE y más gentes del pueblo. ESCLAVAS

CAR. Explicad, señora mía,
cómo os hallo levantada.
LEO. A las voces, dejé el lecho
por saber lo que pasaba.
ALC. (Corre la cortina del fondo.)
Un hombre vimos há poco,
á través de esa ventana
hablando con vuestra esposa.
LEO. ¡Es falso!
ALC. (A Carrizales.)
Que abran esa arca.
LEO. No lo hará, pues fuera mengua
que á una noble castellana
no se creyera, y villano
el que de su honra dudara.
CAR. Decís muy bien y prohibo
se ponga mano en el arca;

y á fin de que nadie intente,
ni el Alcalde, destaparla,
la mando arrojar al río,
pues, siendo en hierro forjada,
permanecerá en el fondo.
(A los criados.)
Echadla por la ventana.
(Los criados van á coger el arca.)

ALC. ¿Y si en ella?...

CAR. Está vacía;
lo dice mi esposa y basta.
(Los criados cogen y levantan el arca.)

LEO. (Después de momentos de angustia, no puede contenerse y grita aterrada.)
¡Ah!
(Se arroja á los pies de Carrizales.)
¡Perdón!
(El Alcalde ha detenido la acción de arrojar el arca, al ver la nueva actitud de Leonora.)

CAR. (Anonadado y abatido cae en un sillón.)
¡Conque era cierto!

ALC. Abrid al punto.
(Los criados abren el arca. Después de mirar dentro.)
¡No hay nada!

CAR. ¿Por qué me pedís entonces
perdón?

ESCENA ULTIMA

DICHOS; por izquierda ALGUACILES que traen á LOAYSA sin sombrero ni espada

ALG. 1.º Desde esa ventana
este hidalgo saltó al río
y el motivo oculta y calla.

RIN. Nosotros lo explicaremos:
En lo alto de esta casa
hay un nido de gorriones...

COR. Cuando mi señor trepaba
para cogerlo... cayó.

RIN. El subiose á esa ventana
para desflorar el nido...

COR. Y coger viva la pájara.
ALC. Mentísteis villanamente.
Llevadle preso. (A los Alguaciles.)
LOAY. A mí, sí;
pero solamente á mí;
Leonora es inocente.
CAR. Aunque pudiese creello,
queda mi honra mal parada;
pues no basta ser honrada,
es preciso parecello.
ALC. A encerrarle presto.
CAR. ¡No!
ALC. Yo represento la ley.
CAR. En la calle sois el rey;
en mi casa lo soy yo.
Dejadme, pues, que yo salde
cuentas de honor, en buen hora:
la culpable no es Leonora
ni el señor, señor Alcalde.
En la tierra, cada cosa
tiene su amor preferente,
como la luz esplendente
atrae á la mariposa:
dad á la joven y hermosa
el mundo en su plenitud,
del cielo, la excelsitud,
del monarca, la realeza...
será poco; la belleza
sólo quiere juventud.
Yo solo soy el culpable
pretendiendo ser su esposo
siendo viejo y achacoso;
sí, yo soy un miserable...
Con nuestra unión censurable
puse á prueba su virtud,
porque con mi senectud
por conseguir su belleza,
dile mi nombre, riqueza,
todo, menos juventud.
Ahora, escuchad mi postrera
voluntad, mi testamento:
Ella entrará en un convento,
y el día en que yo me muera
que se celebre la boda

de los dos; de corazón
lo ruego, y que en posesión
entren de mi hacienda toda.
Alcalde, sed vos testigo;
haréis que se unan los dos
y que los bendiga Dios
igual que yo los bendigo. (Cuadro. Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DE GONZALO CANTÓ

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Las campanadas.
Los mostenses.
Un no y un sí.
Sobresaltos y saltos.
El rompeolas.
De pillo á pillo.
De la corte al cortijo.
El cocinero de S. M.
El asistente del Coronel.
La real mentira.
El maño.
El celoso extremeño.

OBRAS DE PABLO PARELLADA

Los asistentes, juguete en un acto.
La cantina, sainete en un acto.
Las olivas, cuento en un acto.
El Regimiento de Lupión, comedia en cuatro actos.
El filósofo de Cuenca, comedia en tres actos.
El figón, juguete en un acto.
Los motes ó el gran sastre de Alcalá, sainete en un acto, en colaboración con D. Juan Colom.
La güelta é Quirico, juguete en un acto.
El teléfono, juguete en un acto.
El himno de Riego, episodio histórico en dos actos
La vocación, comedia en dos actos.
De Madrid á Alcalá, sainete en un acto y tres cuadros.
Tenorio modernista, remembrucia enoemática y jocunda en una película y tres lapsos.
Pescar en agua dulce, paso cómico en un acto y tres cuadros, escrito para bululú.
Lance inevitable, juguete cómico en un acto y tres cuadros.
Caricaturas, pasatiempo en un acto y cinco cuadros.
El celoso extremeño, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con D. Gonzalo Cantó, música del maestro Barrera.

3 0112 117467529